

Jesús Pérez-Magallón, *Calderón. Icono cultural e identitario del conservadurismo político*, Madrid, Cátedra, 2010, 372 pp.

Problematizar para crear: éste parece la herramienta de estudio del presente trabajo de Jesús Pérez-Magallón. Si bien, toda obra literaria y artística tiene una serie de signos asociados culturalmente que reflejan una iconografía sobre ellas y la sociedad que las produce, el presente trabajo revaloriza dichos signos icónicos en la concepción política de la obra de Pedro Calderón de la Barca. Por ello, Pérez-Magallón problematiza la crítica entorno a Calderón para construir una aproximación desde la recepción, y con ello, una conceptualización de las obras del escritor madrileño.

La extensa y elaborada introducción del presente estudio inicia con la problemática que supone acercarse a la obra de Calderón, ya por la iconografía conservadora que se ha creado sobre él, las interpretaciones nacionalistas, o bien los sucesos políticos que lo fueron consolidando en un canon, a veces ejemplar y a veces denigrante. Claramente se apunta a un estudio de la recepción de la obra de Calderón, seguido de una delimitación apegada a las formas en las que se le ha ido relacionando, principalmente, con lo conservador y la identidad nacional. Naturalmente, comienza explorando el tema desde una perspectiva muy amplia: el barroco como arte y sociedad, es decir, como una expresión de autor y no de «gremio». Pérez-Magallón, considera este marco contextual, y el de las dinámicas de poder que se van dando a lo largo de los siglos XVII, XVIII y XIX, con respecto a las políticas imperialistas, y en el último capítulo lo relacionará con la aproximación y consolidación que, desde Menéndez Pelayo, apropia la figura de Calderón como símbolo del conservadurismo franquista. Con lo cual, la introducción es un extenso trabajo de ubicación de la obra en las dinámicas de imperio y poder que consolidan a España como una periferia en la Europa inglesa, franca y germánica, quienes ponen a funcionar los mecanismos culturales, sociales y políticos que contribuirían a lo que conocemos como la «Leyenda negra» española.

En la primera parte de este libro se explorará, en lo que será una constante de análisis llevado en orden cronológico, los elementos de la recepción que fueron creados a partir de las ideas del padre Manuel Guerra y las de Francisco Bances Candamo, sobre la obra de Calderón en el siglo xvii, siendo las primeras revaloraciones del autor barroco. A su vez establece el marco teórico tan relevante y fundamental para entender como se aborda la problemática interpretativa desde la crítica en y desde Calderón de la Barca. En el segundo capítulo se enmarca el carácter icónico e ideológico que despertó la figura de Calderón en varios autores de la Ilustración, pero se centra, particularmente, en Luzán y Erausso. Desde este apartado, Pérez-Magallón comienza a establecer una interpretación crítica de la obra de Calderón a partir de los eventos históricos y sociales que dibujarían una Europa heterogénea, es decir, una que se establece como potencias imperiales (apunta el caso de Inglaterra, Francia y Alemania) y la decadencia, por diversos y complejos procesos, del imperio Español.

Un tercer apartado se centrará en medio del siglo xviii, con la polémica teatral que implica la obra de Calderón. Dicha polémica se construye a partir de la política y los temas religiosos que el autor de *La vida es sueño*, conforma en sus obras. A su vez, este capítulo centra una parte a la leyenda negra, relacionada con la figura de Calderón, su iconografía y símbolos que representan (en este contexto) lo contrario al progreso cultural y social de otros países, particularmente Francia. En la cuarta parte se menciona la sacralización de la obra de Calderón con respecto a la identidad nacional que surge de la figura del caballero que parte de la visión neoclasicista. Esta canonización de la obra de Calderón responde a una contraofensiva que surge desde distintas trincheras, ya literarias, ya políticas y/o culturales, con miras a la construcción de figuras y valores que representen a los crecientes sentimientos nacionales de la España de finales del xviii y principios del xix.

La quinta división de este libro está conformado por la querrela política que se da entre liberales y conservadores, extendiéndose hasta el sexto capítulo, donde se contraponen las ideas de Durán y Lista, entre otros intelectuales de inicios del siglo xix. Pérez-Magallón suscribe en la actitud con la que se retoma a Calderón, como una postura política que cae en las sobreinterpretaciones o bien en lecturas indirectas que se hace sobre el mismo, y que comienza a conformar

una lista de lugares comunes, que demuestra su uso posterior a los aca mencionados. La séptima sección es una profunda investigación sobre la hibridación discursiva de Larra con respecto al liberalismo romántico del siglo XIX y la postura que se tomaría con respecto a la obra de Calderón en los medios culturales que comienzan a cargarse con identidades no solo nacionalistas, sino también filosóficas, que a juicio de Pérez-Magallón, cae en anacronismos.

Los dos últimos capítulos (ocho y nueve) establece una iconización que parte de la *Historia de los heterodoxos españoles* de Menéndez Pelayo, y que instauro una figura representativa del conservadurismo español, para uso político y demagógico, que finalmente sería utilizado por el franquismo como referencia de los valores españoles. En dichos capítulos, Pérez-Magallón hace un interesante rescate de las ideas y conceptos que le son atribuidos a Calderón desde las líneas liberales y republicanas. Además de los antes mencionados, en el presente libro se hace alusión a otros escritores como Molière, Voltaire, Nipho, Moratín, Cadalso, Clarín, Valle-Inclán, Azorín y Unamuno, entre muchos más.

El estudio que Pérez-Magallón presenta, muestra como el canon y la ideología, junto con la estética cultural, es motivo de críticas específicas y contextuales. En la primera parte, argumenta opiniones y críticas negativas a la obra de Calderón por la situación política que se vive en Europa durante los siglos XVII y XVIII, mientras que en los últimos capítulos, dicha crítica se convierte en nacionalismo pinto coloro. A veces con un tono irónico e incluso sarcástico, Pérez-Magallón hace uso de la interpretación errada de los críticos para mostrar y desdoblarse una actitud macroestructural que se asoma por encima de la opinión personal, por lo cual, termina defendiendo la lectura individual, en un claro trabajo hecho desde la recepción crítica.

Este libro no solo es interesante e importante dentro de la bibliografía calderoniana por su extensa investigación y por el establecimiento de un marco teórico capaz de analizar de forma profunda la recepción crítica de la obra, sino por la metodología aplicada por Pérez-Magallón, quien hace un importante despliegue de teorías literarias y herramientas de comparación crítica. Si bien el trabajo que presenta Jesús Pérez-Magallón no analiza en profundidad la obra de Calderón, sí lo hace con su recepción crítica y devela puntos objetivos sobre sus dramas que todo aquel que la estudie debería tener en cuenta, al igual que todo aquel que desea realizar un estudio propo-

sitivo, que se acerca cada vez más a la realización de una historia de las ideas.

Alejandro Loeza
Universidad Navarra